
Ignacio Orbe

Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza

Saskia Sassen. Madrid: Siglo XXI, 2013, 251 pp.

Con la llegada de la crisis financiera de 2008 se ha replanteado el papel del inmigrante en España, un amplio sector de la clase política ha culpado al extranjero del agravamiento de la economía, de ser parte importante y principal en el problema, debido, entre otras razones, a que no contribuye al desarrollo del país. Desde entonces han sido los primeros en sufrir las consecuencias, sobre todo, con la violación sistemática de sus derechos humanos: se les ha negado el acceso a la sanidad pública y se han implementado programas de expulsión inmediata. Sin embargo, no solo son los países con problemas económicos los que han tomado este tipo de medidas, recientemente en Suiza se ha votado a favor de una iniciativa que limita la entrada de los ciudadanos europeos. El partido ultraconservador Unión Democrática de Centro (UDC) ha sido su principal promotor, el mismo que arguye acabar con la libre circulación debido al “turismo social” que hacen los desempleados europeos y los efectos negativos que esto tiene en su economía. Lo paradójico de esta cuestión es que el discurso del partido UDC ha logrado calar entre la población helvética logrando un 50,3% de los votos, aun cuando los servicios sociales de algunas de las ciudades más importantes han desmentido dicho fenómeno del aprovechamiento de los recursos económicos por parte de los extranjeros. En definitiva, este tipo de hechos han dado origen a un discurso cargado de fuerza ideológica, pero carente de argumentos sólidos y datos reales.

Inmigrantes y ciudadanos, de Saskia Sassen (2013), entra en este debate, en la literatura académica que se ha escrito para tratar de manera seria la cuestión del inmigrante. Es una investigación que parte de las siguientes preguntas: ¿tiene el discurso antiinmigrante un respaldo histórico? ¿Cuál ha sido el papel de las migraciones en Europa? ¿Es Europa un continente solo de emigraciones? ¿Cuáles son los factores de que dependen las migraciones?

El libro se divide en siete capítulos, incluida la introducción y un apéndice donde se muestran tanto tablas de la evolución de la población extranjera como distintos censos nacionales. En líneas generales, se trata de un texto histórico que describe las etapas por las que fue pasando la migración y las repercusiones políticas, económicas y sociales que ha venido desencadenando desde entonces.

Sassen, socióloga neerlandesa especialista en temas de globalización, elabora un marco de análisis que tiene entre sus principales características: 1) que deja de hacer referencia a los espacios nacionales como determinantes de las migraciones y 2) tiene por objetivo localizar las pautas que explican dicho fenómeno. Para ella, lo que estructura y da movimiento a estas son los procesos de urbanización e industrialización en un espacio interestatal, económico y global.

¿Cuál es el origen de las migraciones?

Es la pregunta central y transversal a todo el argumento según el cual el desarrollo del capitalismo y la consolidación del Estado-nación son el motor de las migraciones. Por ello, acompaña todo el estudio de numerosos ejemplos en los que demuestra cómo es que la puesta en marcha del sistema capitalista determinó los primeros flujos migratorios. De la misma forma ilustra una de las primeras pautas que localiza: las migraciones son procesos selectivos, es decir, no todos los habitantes de un lugar emigran, sino solo aquellos que son necesarios. Tampoco se movilizan solo los más pobres, aunque, como bien expone Sassen en el texto, hay excepciones, como lo fueron las movilizaciones que se sucedieron en Francia debido a la puesta en marcha del sistema tributario.

Es así como Sassen retoma la historia de Europa y las migraciones y empieza a derribar aquellas ideas que se han formado, sobre todo, durante el siglo XX, acerca de que en los Estados europeos ha dominado la emigración transcontinental.

Otro de los aspectos relevantes de esta investigación y que es clave para comprender el repentino odio hacia el inmigrante es el carácter cíclico que Sassen atribuye a las migraciones, y lo que conlleva una revalorización constante del extranjero. Su minucioso análisis visualiza desde el siglo XVI, cuando la población era diezmada por epidemias, hambrunas y múltiples guerras (p. 40), hasta la década de los noventa (p. 148), cuando antiguos países emisores de mano de obra barata (España, Grecia e Italia) pasaron a convertirse en receptores, que la percepción de los inmigrantes es una cuestión en constante cambio. Por ejemplo, hubo momentos en la historia europea en los que la migración fue percibida positivamente debido al papel que desempeñó de estabilizador demográfico, como también por el dinamismo que imprimió a la economía.

El asentamiento (temporal/permanente) es otra de las cuestiones que Sassen considera como una pauta que se ha consolidado en el fenómeno de las migraciones, pero al igual que los otros aspectos que analiza, este también evoluciona. En el recorrido que hace por los últimos tres siglos es manifiesto que el tipo de migración (circular, estacional o permanente)

está en estrecha relación con el tipo y cantidad de mano de obra que se necesita, el nivel de desarrollo del país y la economía global. Por tanto, Sassen arguye que no se puede precisar la duración de la residencia de los inmigrantes porque es una tendencia que está condicionada.

Es importante señalar que es una investigación que no se ha de apreciar solo por su calidad de contenido, sino también por la forma, porque consigue de manera magistral confrontar, simple y sencillamente, aquellos tópicos apologistas en los que solo se reflexiona sobre las consecuencias de la convivencia entre culturas, sin tener en cuenta la permeabilidad o superposición de los valores, que es otro de los aspectos intrínsecos a su texto.

Sassen, siguiendo con su línea argumental de *Contra geografías de la globalización* (2003), sostiene que los procesos migratorios están determinados por su geografía. En la mayoría de los casos los flujos migratorios no dependen solo del desarrollo económico del país receptor, en ocasiones también obedecen a antiguos vínculos metrópoli-colonia, buenas relaciones regionales o debido a alianzas geoestratégicas. De esta forma da fortaleza a su argumento sobre que no solo se emigra a países con gran desarrollo económico, sino que las movilizaciones sirven también para llevar a cabo políticas de Estado.

La construcción de Europa es el segundo de los pilares del trabajo de Sassen; encuentra en esta el desencadenante de los grandes éxodos y la aparición de los refugiados debido a las persecuciones que tuvieron lugar y estuvieron protagonizadas por los grupos étnicos mayoritarios. Una vez más, sus indagaciones demuestran el valor de una perspectiva histórica en la cual es patente que la composición de Europa ha estado llena no solo de inmigrantes “invitados”, sino también de emigrantes “forzados”.

Resulta muy interesante la manera en que interrelaciona y hace que confluyan las variables de su análisis, como si de una matriz se tratara. Por un lado los aspectos nacionales (nacionalidad y cultura popular) y por otro los globales (economía y geografía) que dan forma a una de sus conclusiones: los inmigrantes forman parte de dinámicas que son exógenas a ellos y, por tanto, no son culpables de emigrar ni de las consecuencias negativas que se puedan desencadenar debido al carácter sistemático de las políticas nacionales e internacionales.

Una vez hecho el recorrido histórico, Sassen se centra en las políticas migratorias que se llevaron a cabo en el siglo XX y de manera ejemplar demuestra cómo las pautas que ha identificado se ven reflejadas en estas. Asimismo pone de manifiesto que, a pesar de la diferencia que existió en el trato que le dieron los Estados a los migrantes en la posguerra, ya sea mediante su naturalización o el otorgamiento de la nacionalidad, se siguieron lineamientos orientados hacia el mismo camino. Con la aparición de la Unión Europea esto se solidificó en el Tratado de Schengen, acuerdo que ha servido de contrapeso a las políticas restrictivas a la libre circulación, porque ha significado un gran paso en la legislación comunitaria europea debido a que sitúa al extranjero en un nuevo nivel. Sin embargo, y como su estudio demuestra, la estabilidad, el asentamiento y la percepción dependen en gran medida de la economía global y en la actualidad la crisis ha desencadenado un

sentimiento que no es favorable al extranjero, motivo que sirve para interpretar a los partidarios del cierre de las fronteras nacionales.

En definitiva, *Inmigrantes y ciudadanos* nos ofrece una perspectiva global para analizar las migraciones, para entendernos como parte del problema y, aunque solo se centra en el espacio europeo, la propuesta analítica que se presenta en este trabajo sirve para comprender los diferentes tipos de migraciones que se han presentado en otras partes del mundo, como las migraciones por catástrofes naturales o los futuros éxodos por el calentamiento global.

Es una investigación que da cuenta no solo del origen y evolución de las migraciones, sino también establece unas pautas, las mismas que podrían orientar a los gobiernos en el diseño e implementación de las políticas públicas, porque, como Sassen argumenta, si la migración está condicionada por el funcionamiento del sistema económico de los países receptores estos no pueden considerarse un mero observador pasivo en el asunto, ya que las movilizaciones masivas se presentan como parte integrante de los espacios y periodos de crecimiento de la economía receptora o, en determinados casos, de fases concretas de decadencia y reorganización (p. 184).

Es un análisis que se enfrenta al conjunto de discursos que legitiman diversas formas de discriminación y, en última instancia, fomentan o justifican prácticas racistas. Por ello, es importante señalar que las ideas desarrolladas por Sassen contrastan con las de teóricos como Sartori (2001), quien suele abordar la migración con un énfasis, tal vez excesivo, en las dificultades que la integración de inmigrantes supone, para quien parece que las migraciones solo dependen única y exclusivamente de las políticas migratorias de los países emisores y no de los factores globales. De igual forma, la lógica del pensamiento de Sassen contrasta con las políticas que protegen los mercados laborales internos de los países desarrollados, las mismas que, al tener como premisa la contratación solo de sus ciudadanos, olvidan que hay sectores en los cuales se requiere de capital humano especializado para contribuir al desarrollo e innovación del mercado doméstico; o que el empleo de mano de obra barata es necesaria para el desarrollo y crecimiento de sus economías. Es por todo ello un texto relevante, porque permite visualizar el futuro de convivencia inevitable de la humanidad y acabar con aquellas ideas predominantes de los efectos negativos de las migraciones, para así poder pensar sobre un devenir igualitario y asumir la movilidad internacional y nacional como natural.

En conclusión, la aportación principal de *Inmigrantes y ciudadanos* es situar a las migraciones como parte importante de la identidad europea y entender a estas como dinámicas urbanizadoras e industriales en el espacio global.

Referencias

- Sartori, Giovanni. 2001. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Madrid: Taurus.
- Sassen, Saskia. 2003. *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid: Traficantes de sueños.